

y de este perfil se han difundido muchos de los que se han valido y valen hasta hoy dichos artífices. He dicho todo esto, porque no se entienda que en estos tiempos ha habido facilidad de hacer como se hacen las imágenes en algun modo parecidas á la original en cuanto se pueda, y que los antiguos no pudieron, que ni ahora se pudiera si no hubiera dicho perfil: y así, no me admiro ya *de que en la Europa toda no hayan podido hacer la imágen de Ntra. Sra. de Guadalupe*; y si han hecho alguna *de que puedo dar fé*, ha sido como las que antiguamente hacian acá; y luego mas adelante dice: “ Prueba de que es tan única y tan extraña, que no es invencion de humano *artífice*, sino del Todopoderoso.

211. Yo, si vale algo mi dicho, tambien testifico lo mismo de los buriles maestros de diversas naciones, alemanes, romanos, flamencos y españoles, de cuyos grabados he visto y poseo estampas grandes, medianas y pequeñas, adornadas de varios grupos y geroglíficos, y muchas con óvalos en los cuatro ángulos, comprensivos de las cuatro principales apariciones; y si bien todas ellas son de un dibujo muy correcto y expresivo en cuanto á

las demas figuras, mas en cuanto á la delineacion de la Santa Imágen, es sumamente desairada; ninguno ha acertado con la gentileza de su contorno y dintorno, con su aptitud y ropage, ni con aquellos trazos garbosos que tiene el original; y lo que es mas, que todas están destituidas de aquella *gracia* que hace agradable la pintura, y por largas experiencias se reconoce como adherida á los pinceles y buriles mexicanos, bien sea porque estos naturales estrenan sus ojos viéndola con frecuencia, reflexion, aficion y estudio; bien sea porque el cielo los haya regalado con estabilidad privativa y digna del amor que rinden á una Virgen que se les ha aparecido de su mismo color y de su propio traje; haciendo gala del de su nacion, con todo el aire de ser su *Reina jurada*, y ejercer los oficios de *Madre y Señora*; y así gusta de ser solamente retratada por ellos, como Alejandro por mano de *Apeles*, y cada príncipe por las de su pintor particular.

212. Las *estampas* que los señores *Torres* hicieron abrir y colocar en los dos tomos de su coleccion, son manifiestos testimonios de la estravagancia y desabrimiento con que

los pinceles extranjeros dibujaban á nuestra santa imagen de *Guadalupe*. No puede darse un grabado mas ridículo ni de gusto mas depravado, que aquel de *Manuel Rodriguez*, con que se pretende adornar el frontis del primer tomo de ella. Hizo bien de esconder su nombre aquel otro que grabó las cuatro apariciones de la Señora, que están en el segundo; solamente corren hasta el dia dos láminas abiertas por dos buriles, los mas excelentes que ha tenido Madrid en este siglo, D. Juan *Palomino*, y D. Manuel Salvador *Carmona*, quienes tomando sin duda otras medidas, y valiéndose de perfiles mexicanos, se ajustaron mas al original, y no solo acertaron á copiar á la Santísima Virgen, en grande el primero, y en pequeño el segundo, sino que la sacaron tan airosa y agraciada, como acostumbran hacerlo dentro de México; al menos con arreglo y simetría, sin especial fealdad ni torpeza nada digna del arte ni de los ojos que le son aficionados. Acaba de llegar al Santuario una lámina abierta en Roma, la mas linda que ha salido hasta ahora de mano extranjera. Encúbrese la del autor con dos letras iniciales G. M: pero he sabido por algu-

nos señores de aquella colegiata, ¹ que la envió de regalo á su venerable cabildo, el exjesuita Enrique Malo, por mano del Sr. D. José Malo su sobrino, uno de los prebendados de él.

§. XVI.

El Dr. *Bartolache* llega por último á confesar la imposibilidad de hacer una copia exacta y enteramente ajustada al original de la Santa Imágen.

213. De los dos portentos que componen el milagro Guadalupano, uno es la *tosquedad* del lienzo, y otro la falta de *aparejo* para recibir la pintura. El Dr. *Bartolache* no sé con qué fines trató *primeramente* de ostentar que habia hecho los últimos esfuerzos por tejer un ayate *tan fino* como el de la Virgen; el cual quedaba siempre superior á los demas; y en *segundo* lugar, que habia practicado las mas vivas diligencias porque se sacase una copia perfecta y sumamente conforme á la pintura original de la Santa Imágen, y que todas fueron *vanas*.

¹ Principalmente el Sr. D. Manuel Eduardo Perez Bonilla, presbítero de dicha real colegiata, en carta de 11 de Octubre de 1794.

214. Por lo que toca á la *primera* empresa del *tejido*, sabemos por su boca que puso en obra cuanto le dictó su ardiente curiosidad y eficacia. El revela menudamente su operacion fatigosa en estos términos: dice ¹ “que hecha formal averiguacion del género de pita que servia de materia al lienzo de *Guadalupe*, procuró sacar hilos á un tiempo de la planta del *maguey* y de la palma llamada *yezotl*, y trajo tejedores indios de ambos sexos, parte otomites, parte mexicanos, que bajo de sus instrucciones hilasen *cuatro* ayates, *dos* de una pita, y *dos* de la otra, y de ellos los *tres* á su costa y á sus ojos. Por mas pasos que dió y medios de que se valió, dice que no pudo conseguir que los hilanderos remedasen en todo, el ayate original: esto es, como se explica en otra parte, no pudo lograr que *labrasen uno tan fino como el Guadalupano*, por motivo de que los indios de ahora, en ciertas manufacturas, no eran tan *arteros*, [vocablo de que usa todavía, estando ya anticuado en castellano,] como los antepasados generalmente hablando. “Esto mismo indujo á afirmar á

¹ Ibid. pág. 25, en el texto del n. 26 al fin; y asimismo en la primera nota marginal del citado n. 26 pág. 26.

sus cinco pintores por ante el escribano *Morales*, conviene á saber: “que el ayate Guadalupano no era tosco en su especie, antes parece muy fino:” ¹ y al escribano *Navia*, hizo certificar mas claramente, “que ninguno de los *dos* ayates tejidos en su casa *pudo igualar la pintura* del de *Nra. Señora*.” ² Pero lo que hay mas digno de notar en el asunto es, que despues de haber puesto el Dr. *Bartolache* tanto conato y empeño en que los indios tejedores tejiesen un lienzo de lo mas delgado que alcanzase su habilidad, todavía logró un devoto europeo hacer uno *mas fino que el suyo*, sobre el cual se pintó una copia de la Señora, por mano del pintor D. Rafael *Gutierrez*, ³ de donde ha de inferirse, lo *primero*, cuán poco debemos confiar de su actividad en afirmar el tejido; pues que otro tercer anónimo sin proclamar ni cacarear como él sus diligencias, consiguió esta ventaja: y la misma podrán sacar otros que se dediquen tal vez á la misma operacion. Lo *segundo*, cuán incierto es

¹ Opúsc. Guadal. pieza n. 2, de las acumuladas al fin pág. 7.

² Ibid. pieza n. 1, pág. 2.

³ Ibid. pág. 102, en la única nota marginal al n. 119.

el juicio que formó contra los hilanderos del día, de que no eran tan diestros como los que había á tiempo de la conquista: ¿pues qué no buscaría los mejores con el mayor conato, y echaría mano de los primeros oficiales que se se vendrían á ellas, con el fin de tejer cuanto antes su lienzo?

215. La *segunda* empresa de *Bartolache*, era sacar por medio de sus *cinco* pintores una copia puntual de la Santa Imágen, con el ansia de ver si allanaba y vencía el *imposible* que dice habrían *vociferado los pintores antiguos*, de retratar al vivo á *Nra. Sra. de Guadalupe*. Es menester demasiado candor para quedar muy pagado de esta expresion de *Bartolache*; porque parece dar á entender que es tal el frenesí del amor patrio, que no dudaban ajar los pintores su nombre, y llevarse de encuentro su crédito en el arte, por tal de adular á su país, y sacar en pompa el milagro de *Guadalupe*; y si no llevó este objeto, lo cierto es que animó á sus pintores, y envalentados con su sombra y calor, se atrevieron á tentar el que se decía *imposible*, y pusieron en expectation á toda la Nueva España. El que se encargó de la obra como artífice principal, fué

D. *Andres Lopez*, bien que los otros *cuatro* hacian de fiscales y de jueces, á quienes tenia abierto el obrador para que fuesen á ver lo que se hacia, dar su voto y tirar sus rasgos. Duró la obra sin alzar de ella la mano, sino el tiempo muy preciso para la *secatura*¹ de los colores, desde 6 de Febrero hasta 14 de Marzo de 1787. Y aunque dice el Dr. *Bartolache* “que salió bellísima la copia y exactamente arreglada *en todo y por todo* á su original, de suerte que la admiran cuantos la han visto, no obstante eso, confiesa que *todavía está bien lejos de ser una copia idéntica*, no ya en el *dibujo*, sino en el *modo de pintar*, que ciertamente es *inimitable* aunque en ello se ponga toda cuanta humana diligencia cabe: lo que yo siempre creí, [concluye] y por esta vez lo he palpado y hecho ver á muchas personas.”²

216. A mas de esta pública, lisa y llana confesion, consta por un certificado del escri-

¹ Voz que usa *Bartolache*, la cual es bárbara en castellano, y no está admitida ni aun por término facultativo de pintura. Vide el índice de Palomino al fin del tomo 1. de su Museo, y el Diccionario español de la Real Academia de la lengua.

² Opúsc. Guadal. pág. 103, n. 119 al fin del Apéndice.

bano *Burillo*¹ dado á instancia de *Bartolache*, que habiendo concurrido seis pintores, conviene á saber, tres *Gutierrez*, un *Lopez*, otro *Vazquez*, y cierto *García*, con dos copias de la Imágen de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, que llevaban pintadas sobre ayates, una por D. Andrés *Lopez*, otra por D. Rafael *Gutierrez*, ambos por empeñados en retratar la original, las cotejaron con él, *bien despacio* y *á toda satisfaccion*, y concordaron dichos facultativos en el dictámen de que: *ninguna de las dos cotejadas, era copia idéntica de la original.*² ¡Ah! qué seria de esta gloriosa confesion de boca de *Bartolache*, si los ojos de todo México, y del reino todo, no fueran al mismo tiempo jueces incorruptibles é inapelables de esta verdad. Ello es, que ya que no pudo sepultarla en su pecho, yo no sé por qué razon trató de rebajarla, y decir, que la *imposibilidad* de la copia, no recaía sobre el *dibujo* del original, sino sobre el *modo de pintar*. Aunque haya motivo para sospechar; mas no para afirmar, que *Bartolache*, por esta via, fuera á conseguir el fruto

1 Ibid. pieza n. 4, de las agregadas al fin, pág. 14.

2 Dos voces mal casadas: *copia é idéntica*. Véase el Diccionario de la Academia Española.

de que no se tuviese por *inimitable* la *hermosura* de la Santa Imágen, por ser *calidad* esta perteneciente al *dibujo*, y no al *modo de pintar*: y si con esta palabra *modo*, no quiso significar los *tres ó cuatro estilos de pintar* que allí se complicaron, y sobre cuya excelencia hablamos en el §. 9 de este capítulo; nadie podrá adivinar lo que quiere dar á entender, toda la vez que no esplica cuál sea este *modo*; ni ha querido añadir una palabra mas, para desenvolver y fijar el verdadero sentido de su proposicion.

217. Pues ello es cierto, que si los pintores de *Bartolache*, no han acertado á hacer una *copia idéntica*, como él dice de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, no ha sido porque no hayan podido imitar el *modo de pintarla*, sino porque les ha sido *imposible* copiar el perfectísimo *dibujo* de la Santa Imágen, y la *graciosísima hermosura* de su rostro. Y si no, escuche tras del voto de los testigos de la informacion de 1666, el de los historiadores del mismo siglo; y finalmente el de los pintores de rumbo de aquel tiempo que sabian distinguir mas bien que él, y todos los del dia, lo que es *modo de pintar*, y lo que es *dibujo*, en lo que á ninguno

agravio, y nadie puede recibir como tal esta ventaja.

218. El décimo testigo de la antiquísima informacion, *Cueva Dábalos*, dice: "que es tan rara y peregrina la hermosura de la Santa Imágen, que no ha habido pintor que haya podido hasta hoy copiarla perfectamente," (y ya habia corrido entonces mas de un siglo de la Aparicion) aunque se habian sacado innumerables copias.¹ "El Br. *Tunco* dijo:" "Los mayores profesores del arte de la pintura confiesan, que la *hermosura del rostro* de la Sagrada Imágen es *inimitable de mano humana*."² El famoso pintor D. José *Ibarra* dijo, contrayéndose expresamente al *dibujo*: "Ningun pintor de tantos como han florecido en México, han podido *dibujar*, (¿qué mas claro?) ni hacer una imágen perfecta de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, hasta que se le tomó perfil á la original."³ "El celebérrimo pintor D. Miguel *Cabrera* dejó estampada esta proposicion, diametralmente

1 Florencia, Estrell. cap. 13, § 4. núm. 134.

2 En su obra intit. Felicidad de México, inserta en el tom. 1. de la colecc. de papeles Guadalupanos, pág. 558.

3 Papel de *Cabrera* intit. Maravilla Americ. §. 4. citando una declarac. de *Ibarra*.

opuesta á la del Dr. *Bartolache*." "El *dibujo* (de éste habla, y no del *modo* de pintar) de la Santa Imágen, da bien á entender su peregrina estrañez, en que por muchos años no se halló artífice alguno, por valiente que fuera, que no quedase desairado en el empeño de copiarlo."¹

219. Qué par de testimonios tan limpios, tan netos, tan decisivos, y tan purgados de toda especie de equivocacion! No permitió el cielo, que tuviésemos la desgracia de que estos autores hubiesen echado un velo á dictámen, ni usado de rebozo; sino que sin dobleces ni artificios, hubiesen distinguido lo que es *dibujo* de lo que es *modo de pintar*, que son dos cosas muy diferentes: y por cierto, que si no se explican con tanta claridad y distincion, hubiera quedado impune la distincion que inventó el Dr. *Bartolache*, entre el *dibujo*, y *modo* de pintar y tal vez, no pudiera haber quedado contrastada con tanta exactitud y brio de nuestra parte.

220. Por último, en asegurar el Dr. *Bartolache*, que la falta de puntualidad en las co-

1 Tom. 2. de la colec. pág. 663.

pias de Nuestra Señora, provenia del *modo* de pintar, y no del *dibujo*, procedió á carga cerrada, y no hizo alto en que *pintores* y *grabadores*, á un mismo tiempo, igualmente sentian la *imposibilidad* de sacar una copia perfecta de la Santa Imágen; y aun se experimentaba mayor con el buril, que con el pincel, y hasta el dia apenas se ha visto una estampa europea, que no sea deforme; ni tampoco se ha presentado alguna mexicana, que cuando guarde con la mayor puntualidad los contornos de la santa efigie, haya bosquejado muchos rasgos de la *hermosura* de su rostro y talle. Luego es visto, que la decantada *imposibilidad*, consiste en el *dibujo*, y no en el *modo de pintar*.

221. Yo no sé si el Dr. *Bartolache* tomó prenda en el grabado último que se ha hecho de Nuestra Señora en México, por mano de D. Tomás *Suria*, y salió póstumo á la frente de su *Opúsculo*; lo que sé, y en lo que no hay dudas es, en que D. José *Guerrero* hizo para él una delineacion muy exacta en el perfil, actitud, y trazos; pero tampoco la hay, en que los lineamentos del semblante de la Señora, padecen la gravísima objecion de no ser *femeninos*, ni *pueriles* los del ángel: desproporcion que

vicia y estropea su dibujo, y hace á la estampa nada merecedora del arrogante epígrafe con que salió al pié, es á saber: *Ntra. Sra. de Guadalupe de México, la mas semejante á su original*. No hay tal: y sobre este punto apelamos á los ojos del público, donde no faltan inteligentes é íntegros, que confirmarán nuestro sentir.

CAPITULO IV.

DE LOS DEFECTOS QUE SE NOTAN A LA PINTURA DE LA SANTA IMAGEN.

§. I.

Trátase el punto de si pueden encontrarse *defectos* en una Imágen *milagrosa*, examinada segun reglas del arte.

222. Jamas podemos hallar en la naturaleza, cosa alguna que arribe al último grado de perfeccion. Solo Dios, autor de ella, es absoluta é infinitamente perfecto. La pintura es un arte, que imita á la naturaleza: de aquí nace, que aunque ella pueda aventajarla en mucha parte, porque escoge y junta las perfec-